

# Así ha quedado la izquierda en el Estado español

¿Qué ha pasado en el conjunto del Estado español el 10-6-1987? ¿Cómo ha quedado la izquierda? ¿Ha avanzado la derecha? ¿Cómo se inserta en ese cuadro general lo que ha pasado en Euskadi? Adelantemos que si algo han demostrado sobradamente las elecciones del 10-6-1987 es que Euskadi «es otro país». Recuérdese que en Vascongadas el primer partido «español» ocupa el tercer puesto y el siguiente el 6°. Y que la victoria se la ha apuntado un partido «antisistema», un partido revolucionario que es un partido «sui generis» con un núcleo marxista-leninista. En Euskadi Sur el partido «español» ocupa la 1ª plaza pero los 4 partidos vascos que le siguen suman casi tres veces más votos que él.

## Justo de la Cueva

**E**n la izquierda del Estado español lo más espectacular es, sin duda, la magnitud de las pérdidas del PSOE. El PSOE ha perdido más de dos millones y medio (2.558.400) de votos de los diez millones largos (10.127.152) que el 28-10-1982 le llevaron al Gobierno. Ha perdido más del 25%, más de la cuarta parte de los votos que en 1982 le llevaron al Gobierno. Lo significativo es que esa pérdida se descompone en 1.225.434 perdidos en casi cuatro años (del 28-10-1982 a las generales del 22-6-1986) y 1.332.966 votos perdidos en un año (del 22-6-1986 al 10-6-1987). La velocidad de la pérdida se ha multiplicado por cuatro. El 10-6-1987 el PSOE ha perdido el 15% de los votos que tuviera menos de un año antes. Naturalmente el desvergonzado tramposo que dice ser y llamarse Ministro de Cultura ha contado a los españoles por TVE que su partido ha tenido sólo una pequeña pérdida del 5%. Ocultando que ese 5% no era el 5% de sus

votos sino sólo una bajada de 5 puntos en el % que el PSOE había obtenido respecto de los votos válidos. Torpe trampa. Indigna trampa, además, porque se hace contando con la ignorancia estadística de los jornaleros y los parados a quienes se hace.

Pero antes de seguir es preciso aclarar algo. ¿Es de izquierda el PSOE? ¿No estamos nosotros también desorientando cuando, al hablar de cómo queda la izquierda en el Estado, hablamos del PSOE?

**El PSOE es objetivamente la derecha pero para muchos de sus votantes es, subjetivamente, de izquierda**

Carlos Marx estableció magistralmente en «El 18 brumario de Luis Bonaparte» que *«así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las pretensiones de los partidos y sus intereses reales, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son»*. Con ese criterio es obvio que el PSOE es de derechas. Lo que es y hace es de derechas. Destrucción de empleo, creación de un millón largo de parados, au-



mento de la plusvalía para el Capital, generación de medio billón de pesetas anuales de beneficios para la Banca... Eso es política de derechas. Como lo es el sucio negocio de las armas, el proveer a los tiranos latinoamericanos de armamento para la represión, o la integración en la alianza militar yanqui, o la venta a la baja de los activos españoles al



Capital Multinacional Internacionalista, o el deliberado deterioro de los servicios públicos para entregar los rentables al capital privado (Sanidad, Correos, etc.).

Pero sí es imprescindible (Lenin dixit) identificar correctamente al enemigo y para ello aquí y ahora es necesario identificar al PSOE y su Gobierno como lo que son: esquirolas, lacayos de los yanquis y del capital, enemigos de la clase obrera, **derecha pura y dura**, es vital entender bien el retorcido y letal papel que juega el PSOE en la compleja estrategia del Capital Multinacional Internacionalizado que domina hoy el planeta. Y ese papel **consiste** en lograr (como han hecho) que amplias capas de la clase obrera del Estado español **definan** al PSOE y su Gobierno como si fuera de «izquierda» mientras que actúa como derecha al servicio de la más brutal, genocida y despiadada derecha que el mundo ha conocido. La Sociología del conocimiento nos da la pista. El Teorema de **Thomas** reza: «*Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en su funcionamiento*». Si los obreros españoles definen al PSOE como si fuera real que es de izquierda, actuarán como si lo fuera: le votarán.

Un PSOE así, de derecha en su actuación pero definido de izquierda por los obreros, se convierte en herramienta preciosísima para el Capital Multinacional Internacionalizado. Puede **hacer** una política de derecha, una política brutalmente explotadora de la clase obrera, bestialmente expoliadora de los derechos duramente arrancados por la clase obrera en decenios de lucha sindical clandestina, y hacerlo más implacablemente y más deprisa de lo que soñaría nunca un Gobierno que **se llamara** de derecha. Por ejemplo un Gobierno **Fraga**. Mientras, la clase obrera opone una mínima resistencia porque está psicológicamente **desarmada**, ideológicamente alienada ante un Gobierno que «*es suyo*», que «*es de izquierda*», que «*hace lo que no hay más remedio que hacer*». El PSOE juega así, en el modo de producción del capitalismo tardío que hoy vivimos, un papel similar (y con similar eficacia) al que la Iglesia jugó en el modo de producción feudal. El PSOE es un aparato ideológico de Estado al servicio del bloque de clases dominante. Su función es dis-

frazar la explotación e inhibir la reacción de los explotados. La Iglesia inhibía esa reacción convenciéndoles de que Dios les premiaría en la otra vida y castigaría a su bestial amo feudal. El PSOE la inhibe convenciéndoles de que es imposible hacer otra cosa que la que hace y de que más vale que las bestialidades que les hace (arrojarlos al paro, disminuir los servicios sociales, destruir sus derechos adquiridos) se las haga él, «*que es un Gobierno de izquierda*», porque si no se las haría (peor) el «*coco*» **Fraga**, «*que es de derechas*».

Entender este «*fetichismo de la izquierda*» (con profundas correspondencias con el «*fetichismo de la mercancía*» desenmascarado por **Marx**) es crucial para hacer un análisis correcto de los resultados de las elecciones del 10-6-1987. Si lo entendemos nos libraremos de la doble tentación que nos acecha. Ni olvidaremos que el PSOE es, hoy y aquí,



la **derecha** ni olvidaremos que esa realidad del PSOE y de su disfrazado Gobierno es **invisible** para millones de obreros y campesinos españoles que, alienados, definen (y votan) al PSOE como si fuera de izquierda.

Va de suyo que el PCE, la sedicente «*Izquierda Unida*», el Carrillo

y «*Tutti quanti*» son comparsas, cómplices y compañeros de viaje del PSOE en su siniestro —de terrible— papel. Son igual de monárquicos, igual de pseudodemócratas...

Es a esta luz como se entiende que es inútil que nos perdamos en engañosas consideraciones sobre si sube o baja la «*Izquierda*» en el Estado español. Una convencional ojeada de ese estilo nos diría que las candidaturas de «*izquierda*» para el Parlamento Europeo han sumado el 10-6-1987 un total de 9.866.501 votos (el 51,6%) frente a 9.267.200 votos de la derecha (48,4%). Pero ¿de qué sirve eso si en esa «*Izquierda*» están los 7,5 millones de votos del PSOE, el millón de IU, etc.?

Es preciso un análisis más riguroso que se desprenda de las legañas de la rutina y rasgue el velo semántico que nos da gato por liebre, gato negro por gato rojo, gallo negro por gallo rojo. Y precisamente el luminoso papel que la candidatura de HB ha jugado en las elecciones para el Parlamento Europeo es el que enciende, a la vez, la «*esperanza roja*» para los españoles, y los europeos, e imprescindible haz de rayos infrarrojos que nos permita ver en la obscuridad provocada por los aparatos ideológicos de Estado.

**Carlos Marx, Luis Napoleón/Felipe González y Raspail/HB**

Sólo la poderosa genialidad de **Carlos Marx** y su impecable uso del materialismo dialéctico fueron capaces de penetrar los velos aparentes de los hechos evidentes para aislar el hilo conductor del futuro, las semillas del futuro plantadas ya —y germinadas— en el presente. El 10 de diciembre de 1848 **Luis Bonaparte** fue elegido Presidente de la II República Francesa por seis millones de votos frente a un millón logrado por **Cavaignac**. En su magistral análisis titulado «*Las luchas de clases en Francia*» **Carlos Marx** supo descubrir que si los seis millones de votos de **Luis Bonaparte** iban a tener consecuencias durante lustros había unos puñados de millares de votos con consecuencias durante mucho más tiempo y no sólo para Francia sino para el planeta.

Escribe **Marx**:

«*Pequeña burguesía y proletariado habían votado en bloque en pro de Napoleón para votar en contra de Cavaignac y para quitar a la Consti-*

tuyente, con la unidad de sus votos, la posibilidad de una decisión definitiva. Sin embargo, la parte más avanzada de ambas clases presentó candidatos propios. Napoleón era el nombre común de todos los partidos coaligados contra la república burguesa; Ledru-Rodllin y Raspail, los nombres propios: aquél, el de la pequeña burguesía democrática, éste, el del proletariado revolucionario. Los votos emitidos a favor de Raspail —los proletarios y sus portavoces socialistas lo declararon a los cuatro vientos— sólo perseguían fines demostrativos: eran otras tantas protestas contra toda magistratura presidencial, es decir, contra la misma Constitución, y otros tantos votos emitidos contra Ledru-Rollin. Fue el primer primer acto con que 'el proletariado se desprendió, como partido político independiente, del Partido Demócrata'. En cambio, este partido —la pequeña burguesía democrática y su representante parlamentario, la Montaña— tomaba la candidatura de Ledru-Rollin con toda la solemne seriedad que acostumbraba a engañarse a sí mismo».

Hasta aquí el análisis de Marx de las elecciones del 10-12-1848 en Francia. ¿No es irresistible la tentación de analogizar con las elecciones del 11-J-1987? Felipe González sería Luis Bonaparte y los siete millones y medio que han votado su lista europea lo han hecho, contra Fraga/Cavaignac. El pequeño burgués democrático Ledru-Rollin estaría representado aquí y ahora por la descafeinada, desmarxistizada, desleninizada «Izquierda Unida» y HB es el proletariado revolucionario que se abre paso en la Historia votando a Raspail.

Los ciento once mil súbditos del Rey que Franco nombró que han votado HB fuera de Euskadi Sur lo han hecho, cierto, por solidaridad con el Movimiento de Liberación Vasco. Y nunca agradeceremos bastante los vascos esa fraternal ayuda que rompe el cerco de mentiras de esa que es nuestra metrópoli de andar por casa: la España nazifascista metamorfoseada que sigue encumbrando y condecorando y ascendiendo a los mismos torturadores del franquismo.

Pero votar HB ha sido también para esos compañeros y compañeras votar por la «esperanza roja». Para nosotros, pero también para ellos. Porque han podido votar por una



opcion que no sólo aspira a la independencia sino también al socialismo. No sólo a conseguir liberar un espacio geopolítico sino a destruir en él el sistema capitalista y levantar un nuevo sistema socialista. Han podido votar a una opción que rechaza la monarquía que Franco nombró y a su Constitución trucada y reivindica la República y honra y aclama a los gudarís que lucharon contra los militares perjuros y sediciosos que se levantaron contra el Gobierno republicano legítimo y a los internacionalistas que defendieron tres años al heroico Madrid antifascista. Y proclama que la lucha de liberación nacional vasca es la misma lucha aquella antifascista y es también una lucha revolucionaria. Y que rechaza el Mercado Común de los mercaderes y la OTAN de los yanquis y el futuro bajo el yugo del Capital Multinacional Internacionalizado.



La izquierda resurgirá en otros pueblos del Estado.



Y votar eso ha demostrado, les ha demostrado a ellos, la simple y sencilla evidencia de que es posible votar (y luchar) así. De que no hay que dar por sentado que la Monarquía y el Capitalismo y el nazifascismo disfrazado con la piel de borrego del PSOE tienen que ser eternos. Y de que es posible conseguir victorias parciales así para edificar la victoria final. Y esa experiencia, esa praxis, les ha encendido la «esperanza roja». Si los vascos pueden ¿por qué nosotros no? Eso. ¿Por qué no?



El PCE de Iglesias o la Izquierda Unida descafeinada, desmarxistizada...